

Descubrir la Verdad

Algunos cristianos nunca consiguen tener seguridad en sus propios pensamientos. Nunca progresan en su propia vida porque están atados de una manera demasiado rígida a alguna personalidad poderosa o a algún líder dinámico. Son victimados fácilmente porque son condicionados a sentir que necesitan siempre de un maestro fuerte para clarificarles y darles la verdad. Nadie les ha ayudado a tener la confianza suficiente para erguirse y permanecer de pie por sí mismos.

Necesitan descubrir el tipo de maestro que pone en práctica la palabra hebrea para maestro, *morah*. Proviene de la misma raíz de *torah*, "el camino." Un *morah* es uno que enseña señalando el camino. Ese es el tipo de maestro que es un mentor: uno que camina con el estudiante parte del camino, luego se detiene y señala el resto del sendero. "Puedes seguir de aquí en adelante," digo. "Tú caminas el resto del camino por ti mismo."

Todos los maestros y mentores debiesen hacer al menos eso. Pero como mentor quiero ir un paso más adelante: Quiero en realidad aprender de la persona para quien estoy siendo un mentor. Cuando eso sucede sé que en realidad estoy llevando a cabo mi labor como mentor, pero es allí cuando la persona está realmente desarrollando sus propios pensamientos.

Para aprender de la persona a quien se le sirve en calidad de mentor tengo que hacer al menos tres cosas:

Dejar de enseñar. Cuando estoy con un individuo debo ser cauteloso con respecto a seguir brindando información acerca de la Biblia y la teología. Como pastor generalmente conozco mucho más de esas cosas que la gente para quienes soy mentor. Es fácil para mí terminar diciéndole a la gente lo que he aprendido de un artículo en una publicación reciente o de un comentario bíblico, especialmente después que me han preguntado algo sobre lo cual estoy informado.

Aunque algunas veces es apropiado darle a la gente una respuesta directa, la mayor parte del tiempo prefiero dirigir a las personas a la fuente o al comentario, resumirlo y decir, "Si en realidad estás interesado, ¿por qué no lo lees? Yo lo encontré útil. Creo que será útil para ti también."

Continuará ...

E-Mail: domadar@yahoo.com - Telf. 575-1000
Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html

Comunidad Cristiana Renovación

Nº A-17

La Conversación
Debe Ser
Honesta

La Manera en
que Somos
Cambiados



Siendo Mentores

18 de Junio, 2006

Nº 170

Los PADRES en la *Ekklesia*

Por Donald Herrera Terán

“Palabra fiel: Si alguno anhela obispado [la labor de alguien cuyo trabajo es **supervisar** el desempeño de otros de modo que honren a Dios en su propio llamado], *buena obra desea ... Pero es necesario que el obispo sea irreprochable ... que gobierne bien su casa*” (I Timoteo 3:1-4).

En la Iglesia Primitiva era fácil saber quienes calificaban para el ministerio pastoral. En la mentalidad sociológica de los hermanos no era posible separar el *obispado* [liderazgo] del contexto de la vida en familia. Con una mentalidad así comprenderemos que las *familias* eran el “instituto de liderazgo” por excelencia. Los frutos que un hombre produjera estaban siempre visibles, y eran vistos en el marco de su familia.

El término “gobernar” que se usa en este texto es PROISTEMI, que significa “colocar o establecer antes,” “presidir,” “colocarse por encima,” “ser un protector o guardián,” “brindar ayuda,” “cuidar, dar atención,” “profesar ocupaciones honestas.” ¡Ciertamente, es un gran término! Describe muchas de las funciones bíblicas que desarrollamos como padres.

Si bien es cierto que el padre lleva a cabo su función de padre en el contexto de su familia esta labor repercute en la salud de la *Ekklesia*. Los malos padres debilitarán no solamente a sus familias sino también a la *Ekklesia*. ¡Ojala comprendamos esto con todas sus implicaciones! Nuestra labor paterna no termina en el seno de nuestra familia, la trasciende, alcanza más allá de ella hasta afectar la *Ekklesia*, y posteriormente, a toda la sociedad.

Donde hay padres reunidos allí funciona una mini “asamblea de gobierno.” Las decisiones de esos hombres — bíblicas o no — afectarán generaciones enteras.

Cuando uno de estos padres asume el obispado en el contexto de la *Ekklesia* no estará entrando a un área que no conozca. Los dones y destrezas con las que ha **gobernado** su familia son los mismos dones y destrezas con las que **gobernará** en el contexto de la *Ekklesia*, sólo que en esta ocasión compartirá las responsabilidades con otros “obispos” en el marco de la *Ekklesia*.

El mundo habla de una crisis de “liderazgo.” La Biblia nos señala la necesidad de PADRES, hombres de gobierno, capaces de asumir la labor de *gobernar* bajo Dios en la *Ekklesia*.

Siendo Mentores

El ser mentor es la otra cara de los roles públicos del pastor como maestro, profeta y sacerdote.

— Earl Palmer

Recuerdo haber escuchado algunos grandes sermones cuando era joven. También recuerdo haber asistido a algunos cursos tremendos en el Seminario de Princeton. He estado en conferencias que me han conmovido profundamente. Pero la influencia más importante en mi vida cristiana ha sido la de los individuos que han sido mentores para mí.

Bob Munger, quien fuera mi pastor en mis días como universitario, se tomaba el tiempo para escucharme. Lynn Bolick, un compañero de habitación en el seminario, me ayudó a reflexionar cuidadosamente sobre mis ideas. Dale Brunner fue un colega que fue una fuente de gran estímulo mientras estábamos sirviendo en instituciones cristianas al mismo tiempo en Manila.

Como alguien que pasa la mayor parte de su tiempo predicando, enseñando y administrando una iglesia, conozco el valor de la obra congregacional. Pero para mí el ministerio no tendría sentido si, al mismo tiempo, no estuviese tratando de servir como mentor para otras personas así como otros han sido mentores para mí. Pues es la relación de enseñanza de uno a uno la que puede producir una gran diferencia.

El problema es que no recibimos mucho entrenamiento formal con respecto al trabajo de ser un mentor. Dirigir la adoración, sí. Predicar y enseñar, sí. Administración y cuidado pastoral, sí. ¿Pero ayudar siendo un mentor para otros? Probablemente no.

A lo largo de los años he reflexionado mucho en como otros han sido mentores para mí, y también he llevado a cabo mi porción de labor en este campo. He concluido en que el ser mentor es la otra cara de los roles públicos del pastor como maestro, profeta y sacerdote: el mentor ayuda a la persona que se entrena a descubrir la verdad, a seguir el camino de Cristo y conocer el consuelo de Dios.

Entonces, he aquí algunas maneras en las cuales ministro a los individuos en mi papel como mentor.

Pienso que la crianza de los hijos jamás ha sido un llamamiento fácil. Hay una dosis de humor al darse cuenta que todos nosotros comenzamos la vida como niños. Así que, hay poco espacio para las actitudes mojigatas de nuestra parte cuando se trata de la amonestación o la corrección. De modo que, mire su propio pasado y evalúe los pensamientos, palabras y hechos y prepárese para comenzar con la frase “Había una vez...”

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres [y especialmente a sus hijos educados en casa], para que vean vuestras buenas obras [fe y arrepentimiento], y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. (Mateo 5:16)

COMPAÑERISMOS DE CORAZÓN

Por John Eldredge

“La familia es ... como un pequeño reino, y, como la mayoría de los otros reinos pequeños, generalmente se halla en un estado parecido a la anarquía.”

Asistir a la iglesia con cientos de personas con las cuales sentarse y escuchar un sermón es algo que no pide mucho de ti. Ciertamente, nunca te expondrá. Esa es la razón por la cual la mayoría de las personas lo prefiere. Porque la *comunidad* sí lo hará. Dejará al descubierto dónde tienes aún que volverte santo, justo en el mismo momento cuando estás plenamente consciente de cuán santos deben aún ser los demás. Te acercará, serás visto y conocido, y allí yacen el poder y el peligro. ¿No hay momentos cuando todas esas pequeñas compañías, en todas esas historias, se unen por un hilo? Galadriel le dice a Frodo, “Su petición se halla en el filo de una daga. Desvíate tan siquiera un poco y fracasará, para ruina de todos. Sin embargo, la esperanza perdura cuando la Compañía es fiel.”

Y ahora, vamos en serio - ¿cuán a menudo has visto este tipo de comunidad íntima en acción? Es raro. Y debido a que es difícil, recibe una oposición feroz. El Enemigo aborrece este tipo de cosa; sabe qué poderosa puede ser, para Dios y Su Reino. Para nuestros corazones. Es devastadora para él. ¿Recuerda la frase *divide y vencerás*? La mayoría de las iglesias sobrevive porque todos guardan una distancia cortés los unos de los otros.

Continuará ...

La Manera en que Somos Cambiados

Por Rev. Christopher J. Ortiz,
Enero / Febrero, 2006

(Segunda Parte)

Sanidad Interior, el Camino de Dios

La iglesia evangélica moderna pone gran énfasis en la “sanidad interior” como medio para liberar al alma cautiva. Esta es la manera como se desarrolló la consejería desde que Sigmund Freud reposicionó a la ciencia del alma en el fulcro del hombre autónomo. Imitando su metodología la iglesia pronto se apartó de la idea bíblica de la consejería y se movió firmemente hacia un bálsamo humanista que dejaba de lado la raíz de la disfunción psicológica – el pecado.

Muchos Carismáticos añadieron a esto el elemento neoromántico del exorcismo, o el “echar fuera demonios.” El problema de una persona se halla arraigado en una “opresión” o “posesión” demoníaca que debe ser confrontada con autoridad espiritual. La premisa es que, una vez que se retira la influencia o control demoníaco, el Cristiano cautivo puede caminar en victoria sobre su insuperable cautiverio.

En la actualidad, los Cristianos que buscan libertad de los hábitos pecaminosos, las inseguridades del alma y las relaciones problemáticas, afirman que reciben una genuina liberación por parte de la psicología pop y la expulsión de demonios. Sin embargo, estos métodos son erróneos porque violan una tesis central de la visión bíblica del hombre.

Pablo no creía en el dualismo griego, la visión de que el mundo espiritual es bueno y que el mundo de la carne es malo. Pero muchos Cristianos sí creen esto. Acompañando este punto de partida equivocado, los psicólogos modernistas han añadido el concepto Freudiano del “subconsciente” – un “mundo interior” indescriptible moldeado por las circunstancias, las relaciones, los temores y las luchas de nuestro *yo* invisible. Mientras que en la actualidad los Cristianos se están volcando hacia adentro en busca de libertad, Pablo guiaba al ladrón hacia afuera, a vivir su libertad en Cristo por el poder del Espíritu Santo, y en términos de la ley de Dios.

La Visión Paulina del Hombre

El Cristiano de hoy toma la exposición de Pablo de la nueva vida en Cristo como una batalla perpetua entre la carne y el espíritu. Sin duda que ciertamente batallamos con tentaciones apremiantes, pensamientos de dudosa reputación y pasiones descaradas, y estos atractivos carnales atraen a nuestro ser, hecho a la imagen de Adán. Sin embargo, nuestra liberación no se encuentra inspeccionando nuestro ser interior. La profundidad del corazón no es “tierra del hombre” porque es “tierra de Dios.” Solamente Él puede evaluar con precisión lo que Él creó.

Puesto que Pablo negó el pensamiento griego, y por fortuna existió en un mundo “Pre-Freudiano,” su concepto del hombre brotaba de una mente imbuida en el Antiguo Testamento. Para Pablo, la conformación del hombre era un misterio, y los hombres piadosos confiaban en su Creador y en Su ley para conocer la verdad en lugar de confiar en la psicología. Con toda probabilidad Pablo derivó su visión del hombre de pasajes como el Salmo 19:

“¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos. Preserva también a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí; entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión.” (Salmo 19:12-13).

No podemos comprender nuestros propios errores. Están más allá de nuestro alcance. Note que el salmista pide perdón por sus faltas ocultas y ser guardado de los pecados deliberados. ¿Cómo puede usted ser “guardado” del pecado deliberado? David reconoce aquí que aunque escoge el pecado no puede ubicar la razón del suyo propio. Su corazón está más allá de sus poderes de comprensión. Este es el testimonio sostenido del Antiguo Testamento – el corazón engañoso del hombre no puede ser conocido.

“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.” (Jer. 17:9-10)

El hombre no puede entender su corazón. Es engañoso y solamente el Señor, quien hizo al hombre, puede escudriñar y examinar sus partes internas. Sin embargo, la disciplina del Señor, dijo Jeremías, sería de acuerdo a su conducta, según lo que merecen sus acciones. Aunque el pecado procede del corazón, su realización se demuestra en acciones pecaminosas. Dios escudriña el corazón pero juzga la acción.

Continuará ...

La Conversación Debe Ser Honesta

Por Andrea Schwartz

(Segunda Parte y Final)

Mis hijos se mueren de la risa cuando escuchan este relato, imaginándome con comida en mi cabeza. Originalmente, a cada uno de ellos se les presentó esta historia como resultado de manifestar desafíos llenos de terquedad. Al usar mi propia pecaminosidad como ejemplo de la vida real, pude impartir una importante lección en un momento apropiado. Además explicaba que la solución de mi madre no era una solución bíblica y que su frustración resultaba de no poner en práctica las correcciones ordenadas por Dios. Como puede ver, no tenía temor de que supieran que yo había sido una niña muy terca. También sostenía el hecho que era una pecadora y que me podía identificar muy bien con su propia rebelión, pero que como madre era mi labor aplicar la Palabra de Dios a nuestras vidas. Además, esta historia sirve como una buena lección sobre no ser feliz cuando un hermano o hermana se halla bajo disciplina. El cuadro de mis hermanos con *mi* comida sobre *sus* cabezas señalaba el punto bastante bien.

Para el momento cuando los niños se acercan a la década de vida más o menos, con frecuencia llegan a la conclusión de que sus padres han “perdido el contacto” con sus emociones o intereses. Es aquí donde se tomaron las decisiones correctas y momentos cuando no se hizo lo correcto) logra dos cosas. Primero, el niño se da cuenta que mamá y papá fueron jóvenes una vez. Y, segundo, el padre no se ve obstaculizado por la preocupación de que él o ella esté siendo hipócrita (“Yo hice algo similar cuando era un niño. ¿Quién soy yo para hablar?”), sino que más bien sabe que esto es un enfoque fiel para sostener “Así ha dicho el Señor.”

Los padres debiesen ser capaces de ver a los ojos a sus hijos y con honestidad, sin vacilación, proclamar que nunca les han mentado intencionalmente ni les han llevado a creer algo que no era verdad. Todo esto es más que razón para que los padres se mantengan leyendo, aprendiendo y aplicando fielmente la Palabra de Dios a sus vidas de modo que cuando lleguen los momentos de rebeldía de parte de sus hijos, no se queden perplejos en cuanto a la aplicabilidad de la enseñanza u obstaculizados por las propias acciones equivocadas del pasado.